

LAS ELECCIONES EUROPEAS DE 1994 EN ESPAÑA

*Francesc Pallarés
Josep Soler*

El marco político

El 12 de Junio de 1994 los electores españoles estaban llamados por tercera vez a las urnas para elegir sus representantes en el Parlamento Europeo. La reciente aprobación del tratado de Maastricht, los problemas de la construcción europea (ingreso de nuevos países, integración económica y social, política exterior común, etc.) y el realzamiento del papel de la eurocámara en el marco de la Unión Europea (en la toma de decisiones y en la investidura de la Comisión) eran temas importantes y habían ocupado extensamente la atención de la opinión pública como para hacer pensar en una cierta dimensión europea de estas elecciones.

Sin embargo, el marco político de las elecciones estuvo definido casi exclusivamente por la política nacional, e incluso de manera mucho más intensa que en las dos anteriores ocasiones.

El tema de la corrupción en los cargos públicos domina el período preelectoral y la campaña, presente constantemente en la opinión pública y los medios de comunicación, y afectando directamente la credibilidad del PSOE y del gobierno socialista. Especialmente los recientes escándalos: fuga del ex-director de la Guardia Civil, y el proceso al ex-gobernador del Banco de España, desatan una grave crisis política en un marco de fuertes tensiones e incertidumbres.

Por otra parte, a partir de las elecciones generales de 1993 el gobierno socialista, sin la mayoría absoluta, se apoya en CiU. Ello es objeto de fuertes críticas desde la oposición y sectores de opinión pública, por una supuesta dejación del interés nacional español haciendo concesiones a los nacionalistas catalanes a cambio de su apoyo parlamentario.

La política presupuestaria restrictiva y las medidas liberalizadoras del mercado de trabajo, resultado del pacto PSOE-CiU, reciben una fuerte oposición por parte de IU y las centrales sindicales, que se había expresado en la huelga general de Enero de 1994

Por otra parte, y a pesar de un cierto cerrar filas ante la adversidad, persiste la imagen de desunión y enfrentamientos entre los denominados "guerristas" y "renovadores" dentro del PSOE.

Es un contexto especialmente negativo para el PSOE y que beneficia en gran manera al PP, y también a IU. El único hecho positivo que el gobierno socialista puede poner sobre la mesa son unos signos de recuperación económica en los principales macroindicadores económicos, que parecen augurar el final de la recesión. Sin embargo, se trata de tendencias un tanto vagas y lejanas de la realidad perceptible por el ciudadano. Mientras, el paro se mantiene a niveles inquietantes y se suceden las muestras de conflictividad social que acompañan el cierre de industrias (Santana, Gilette, etc.).

En este marco, la clara posibilidad de una victoria del PP confiere a estas elecciones un cierto carácter de *cambio*, que contrasta con la poca importancia atribuida por los ciudadanos a la institución que se va a elegir.

Las fuerzas políticas y la campaña

Un total de 39 candidaturas, entre partidos y coaliciones, se disputan los 64 escaños reservados para España, cuatro más que en las anteriores elecciones al Parlamento Europeo. Se trata de un número de candidaturas superior a las 32 de 1989 y a las 35 de 1987.

La lista del PP está encabezada por Abel Matutes, antiguo comisario español en Bruselas. La lista de candidatos expresa claramente el cambio que ha propulsado Aznar dentro del partido. Con la excepción de Marcelino Oreja, todos los nombres de la lista de 1989 han sido substituidos por candidatos de las nuevas generaciones, con un incremento de la presencia femenina.

En el caso del PSOE las candidaturas se elaboran en un clima de tensiones internas. Finalmente el cabeza de la lista socialista fue Fernando Morán, antiguo ministro de Asuntos Exteriores, cuya imagen de profesionalidad, vinculación a la política exterior del gobierno e integridad se espera contribuyan contrarrestar la actual mala imagen del partido. Situado en posiciones críticas respecto al gobierno y a la dirección del partido, es un candidato algo "incómodo" (como se demuestra posteriormente, cuando Morán dimite tras sucederse las disputas con miembros de su propio grupo parlamentario). Además, interesado en dar a la elección una cierta dimensión europea, el PSOE incorpora a su lista un independiente de prestigio, José María Mendiluce, conocido por su participación en la misión internacional en la Antigua Yugoslavia.

Los Partidos de ámbito no-estatal (PANE) constituyen de nuevo coaliciones que les permita aspirar a alguna representación en el marco del distrito electoral único. La principal novedad entre ellas es la desaparición de la coalición *Izquierda de los Pueblos*. Tras la crisis y desaparición de uno de los miembros principales, EE, la coalición se disuelve y sus socios se integran en otros grupos: Unió del Poble Valencià (UPV) y el Partit Socialista de Mallorca (PSM) se presentan con CiU, Entesa dels Nacionalistes d'Esquerra (ENE) se integra en la coalición *Europa de los Pueblos*, y el resto de partidos no se presenta a las elecciones.

También desaparece la lista de la coalición *Federación de Partidos Regionales*. El partido miembro Unión Valenciana (UV) se integra en *Coalición Nacionalista*. Ninguno de los otros socios de la coalición, entre los cuales estaba el Partido Regionalista de Cantabria, se presenta en estas elecciones.

De esta manera el "mapa" de candidaturas de PANE queda configurado de esta manera:

CiU: En las anteriores elecciones europeas se presentó en solitario, pero ahora presenta una lista conjunta con la candidatura valenciana de UPV y la del PSM-Nacionalistes de Mallorca en las islas Baleares.

Coalición Nacionalista: El PNV se presenta de nuevo junto con Coalición Canaria (CC) y Coalición Galega (CG). Además cuenta con tres nuevos socios, UV, el Partido Aragonés (PA), y Unió Mallorquina (UM). En cambio, se produce la baja del pequeño Partido Nacionalista de Castilla y León (PANCAL).

Coalición Por la Europa de los Pueblos: Encabezada por Eusko Alkartasuna (EA), con ERC, Acció Catalana (ACC), Entesa dels Nacionalistes d'Esquerra, Tierra Comunera (TC) y Partido Nacionalista Castellano (PNC).

Por su parte, otros PANE se presentan en solitario. Así, tras la ruptura del Partido Andalucista, un nuevo partido dirigido por independientes —*Poder Andaluz* (PA)— reúne los antiguos andalucistas divididos y pretende mantener la representación andalucista en el Parlamento Europeo. También el PR de Extremadura, el Partiu Asturianista, etc... presentan su propia candidatura.

El clima de tensión política configura un ambiente crispado durante la campaña, en el cual abundan las descalificaciones y alusiones personales.

El PP, al que todas las encuestas dan como ganador, centra su campaña en los casos de corrupción, intentando capitalizar un voto de castigo contra el gobierno y lograr así el objetivo histórico de superar electoralmente a los socialistas a nivel general de España. En esta dirección el PP se vuelca en la campaña y en la movilización de electores.

Como ya hiciera en las generales de 1993, el PSOE se defiende intentando asimilar el PP al franquismo —especialmente a raíz de las polémicas declaraciones de la candidata Mercedes de la Merced— así como a un retroceso social. De esta manera el PSOE termina apelando —como en 1993— al voto útil de la izquierda contra la derecha.

IU, con expectativas de avance electoral, intenta atraer a votantes de izquierdas desencantados del PSOE presentándose como una clara alternativa ideológica al gobierno desde la izquierda. IU se muestra crítica con la reciente reforma del mercado laboral y defiende el gasto en servicios sociales o la intervención del gobierno en los casos de industrias en crisis, habiendo matizado mucho la inicial oposición del sector mayoritario al Tratado de Maastricht.

Se trata de una campaña fuertemente personalizada, pero no en los candidatos de las listas europeas, sino en los líderes de las dos principales formaciones

políticas. Felipe González representa de nuevo, casi en solitario, al gobierno y al PSOE, mientras la presencia de Aznar en la campaña europea responde a la voluntad de personalizar el previsible triunfo electoral como una victoria simbólica contra el actual presidente del gobierno y aparecer como el futuro relevo de Felipe González.

Sin embargo, a pesar de la clave interna de las elecciones los partidos presentan programas o manifiestos de orientación europea. Los más precisos y detallados son los de CiU e IU, así como el del PNV. En cambio los del PP y el PSOE son más genéricos. En todos ellos es común la intención de profundizar la integración europea, reforzar el papel del Parlamento y la preocupación por fortalecer la posición de los Estados del Sur ante la ampliación ya en marcha hacia el Norte y la prevista hacia el Este. IU enfatiza en la corrección del *déficit democrático* y en los aspectos sociales. Por su parte, CiU y PNV hacen especial énfasis en un mayor papel de las regiones en la representación y en la toma de decisiones a nivel europeo, manteniendo —aun con menor énfasis que en anteriores campañas— la reivindicación de la circunscripción autonómica para la elección de los parlamentarios europeos.

Los resultados

La participación de un 59'6% de los electores fue 5 puntos más elevada que en las elecciones europeas de 1987, y España se sitúa ahora entre los países con mayor nivel de participación.

Este incremento se sitúa en el marco de la importancia en clave interna otorgada a esta elección, especialmente por la oposición, así como por el gran esfuerzo electoral realizado por el PP, cuya posibilidad de victoria ha sido un acicate a la movilización del partido y de los electores de centro-derecha.

Territorialmente, por CCAA, no se producen variaciones significativas en el tradicional mapa de la participación/abstención. Castilla-La Mancha, Extremadura, Murcia y la Comunidad Valenciana continúan destacando por su participación superior a la media, mientras Galicia, Canarias y Cataluña son las Comunidades Autónomas con menor nivel de participación. La excepción ha sido Andalucía, donde la coincidencia de los comicios europeos con las elecciones autonómicas andaluzas ha contribuido sin duda a incrementar la participación, apareciendo ahora esta CA como la más participativa, frente al nivel algo inferior a la media que presentó en 1989.

Con la vaticinada victoria del PP sobre el PSOE, se invierten los términos respecto a 1989. El voto del PP pasa del 21% al 40% de los votos emitidos —con 4 millones de votos más que en 1989—, logrando vencer a nivel nacional por primera vez en unas elecciones (aunque se queda a 800.000 votos de su “marca” en las generales de 1993). Por su parte el PSOE retrocede sensiblemente pasando del 40% al 30%, perdiendo 600.000 votos a pesar de la mayor participación (y con 3 millones y medio de votos menos que en las generales de 1993).

IU, con un 13% del voto emitido —y ganando 1 millón y medio de votos—, presenta los mejores resultados obtenidos nunca por esta fuerza (y por el PCE), tanto en términos relativos como absolutos, consolidando su posición de tercera fuerza en solitario. Este avance otorga a IU mayor capacidad de intervención en el proceso político, y le sitúa ante mayores responsabilidades, a las que deberá hacer frente para consolidar su electorado y su papel como alternativa al PSOE en la izquierda.

También CiU y la Coalición Nacionalista (PNV) avanzan —aunque más modestamente— en términos relativos y absolutos respecto a 1989, obteniendo respectivamente, el tercer y el segundo escaño que ambicionaban. Un importante interrogante ante estas elecciones era la respuesta del electorado nacionalista de CiU al apoyo dado al gobierno de un tradicionalmente denostado PSOE y a la proyección española de la política de la coalición. Los buenos resultados de CiU despejan cualquier duda al respecto y refuerzan la posición de la coalición y su política.

ELECCIONES EUROPEAS 1994:
Resultados y variaciones respecto 1990

	1994		Variaciones 1994-89	
Participación	59,1		(+4,5)	
	% s/vots.	escaños	% vots.	escaños
PP	39,9	28	(+18,8)	(+13)
PSOE	30,6	22	(-9,1)	(-5)
IU	13,4	9	(+7,4)	(+5)
CiU	4,6	3	(+0,5)	(+1)
Coalición Nacionalista	2,8	2	(+0,9)	(+1)
CDS	1,0	0	(-6,1)	(-5)
Otros	5,0	0	(-15,1)	(-6)

Esta vez el contexto político de la elección no favorece la dispersión del voto como en las anteriores europeas. Las 5 principales opciones en estas elecciones recogen el 91% de los votos frente al 73% de 1989, concentrando ahora PP y PSOE el 71% de los votos frente al 61% de 1989. Las opciones menores con pérdidas más sensibles son el CDS y la ARM, que pierden 1 millón y medio de votantes que se han orientado hacia el PP.

Consecuentemente con la mayor concentración del voto, a nivel de la representación y pese a haber cuatro escaños más en juego, sólo 5 opciones obtienen representación frente a las 11 de 1989. Quedan ahora fuera del Parlamento el CDS, HB, la coalición *Por la Europa de los Pueblos* (así como la desaparecida Izquierda de los Pueblos), el PA y la atípica *Agrupación Ruiz Mateos* (ARM).

Por su parte, si bien globalmente el conjunto de los PANE ha perdido 3 puntos, este resultado es fruto de tendencias contradictorias. Por un lado la desaparición de la coalición *Izquierda de los Pueblos*, así como el retroceso del PA y HB. Por otra parte los avances de CiU, PNV, BNG, y Coalición Canaria.

Estas pautas generales de la evolución del comportamiento electoral, presentan además una gran *homogeneidad* territorial, tanto a nivel de CCAA como de provincias.

Como consecuencia de ello el PP se sitúa como primera fuerza en casi todas las Comunidades Autónomas, con la excepción de Andalucía y Extremadura — en las cuales se mantiene la primacía del PSOE, pero en claro retroceso—, así como de Cataluña y el País Vasco, donde quedan en primer lugar CiU y el PNV respectivamente.

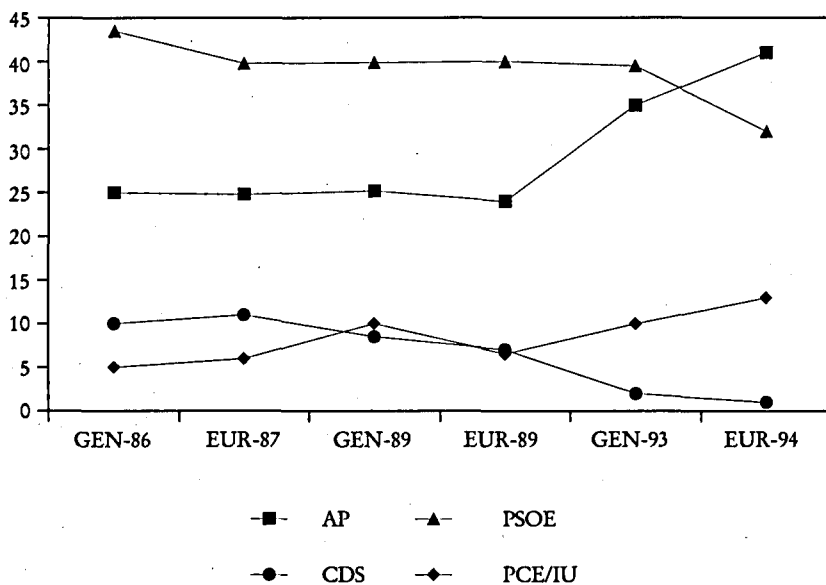
Este avance del PP se basa en la captación de un voto de centro derecha esencialmente urbano: el PP fue el partido más votado en 59 de las 72 capitales de provincia y ciudades de más de 100.000 habitantes, incluso en capitales históricamente adversas, como San Sebastián o Córdoba.

Por su parte, el avance de IU situa a esta fuerza por encima de la barrera del 10% de los votos en todas las CCAA excepto Galicia y el País Vasco.

Consecuencias para el proceso político

El contraste de los resultados de 1994 respecto a los de las anteriores elecciones europeas es espectacular, pero en realidad no son más que una profundización de las pautas de cambio ya expresadas en las elecciones de 1993: retroceso del PSOE y del CDS, y avance del PP e IU.

ELECCIONES GENERALES Y EUROPEAS 1986-94



Las dos grandes pautas de cambio que se vienen observando en el comportamiento electoral: agrupación del voto de centro y derecha en torno al PP, y erosión del electorado del PSOE (hacia IU, PP y la abstención), están definiendo un nuevo formato de nuestro sistema de partidos. El nuevo formato se caracteriza por un mayor equilibrio entre PP y PSOE, con dominio del PP en las elecciones europeas, y por un cierto reequilibrio de fuerzas en el ámbito de la izquierda dado el descenso del PSOE y el avance de IU.

Las elecciones generales de 1989 y las autonómicas de 1991, ya indicaron que la primera fase de la *batalla por el centro*, que enfrentaba al PP y el CDS, se había decantado por el primero tal como se manifestó ya claramente en las generales de 1993¹. Al mismo tiempo, en estas elecciones se había abierto, la segunda fase de la *batalla*, es decir la competencia PP-PSOE por aquel electorado de centro que desde 1982 había apoyado a los socialistas, pero que aspiraba a recuperar el PP a través de su transformación centrista. Los resultados de las elecciones europeas de 1994, siguiendo la tendencia ya expresada en 1993, indican el progresivo avance del PP en este espacio.

En este nuevo marco, las relaciones entre los dos principales partidos de la izquierda pasan de ser un elemento secundario, en la época de la mayoría absoluta, a convertirse en el aspecto fundamental para la orientación política del gobierno y de las instituciones. No debe olvidarse que si se excluyen a los partidos nacionalistas, la correlación de fuerzas entre centro-derecha e izquierda es favorable a esta última a pesar de que en estas elecciones se haya producido la menor diferencia desde el cambio en el sistema de partidos en 1982.

Los resultados en España destacan en el panorama de los producidos en el resto de países de la UE y de lo que son unas ciertas constantes que han caracterizado el comportamiento electoral en este tipo de comicios. En la mayoría de ellos el partido en el gobierno se mantiene relativamente bien en el marco de un ligero retroceso y expresión de un cierto voto de protesta característico de estas elecciones. Sólo en el Reino Unido, con el gobernante Partido Conservador claramente sobrepasado por los laboristas, encontramos un fenómeno similar al caso español. Igualmente en este marco comparado, los resultados en España sólo parcialmente pueden ubicarse en las reiteradas y características pautas de comportamiento en estas elecciones en relación a las generales: ligera erosión del partido en el gobierno y de los partidos principales, junto a un ligero avance de los partidos menores y un notable descenso de la participación electoral.

Ello revela el carácter *especial* de estas elecciones europeas en España, que se ubican —y son expresión— de un proceso de cambio en las pautas de orientación del voto. Pero a pesar de este caracteres *especial* o *excepcional*, no dejan de ser elecciones europeas, y por lo tanto a pesar del planteamiento nacional de la elección definen un contexto de voto diferente del de las generales y que posibilita unos comportamientos característicos: mayor desmovilización, que afecta fundamentalmente al partido en el gobierno; mayor posibilidad para expresar

1. Ver las crónicas correspondientes en los Informes de los años 1989, 1991 y 1993.

un voto de castigo al gobierno sin consecuencias institucionales internas; y menor presión al *voto útil*.

Es en este doble sentido, de entenderlas a la vez como expresión de las tendencias reales en el sistema de partidos, pero estando esta expresión condicionada por unas *pautas* específicas al tipo de elección, que deben interpretarse los resultados de las elecciones europeas en nuestro país. Por ello carecen tanto de fundamento las llamadas a unas nuevas elecciones generales porque habría cambiado la mayoría, como el decir que las elecciones europeas no tienen nada que ver con las tendencias del proceso político en nuestro país.

Pero ciertamente estas elecciones han significado un debilitamiento del PSOE, y a un doble nivel. Por una parte frente a la oposición, reforzando el papel del PP como alternativa, así como el de IU. Por otra, han reforzado a CiU en sus relaciones con el PSOE a nivel de España, y con el PSC a nivel de Cataluña.

ESPAÑA
Elecciones europeas de 1994

Electores	31.558.724		
Participación	18.664.053	59,1	
	votos	% s/vot.	escaños
PP	7.453.900	39,9	28
PSOE	5.719.707	30,6	22
IU	2.497.671	13,4	9
CiU	865.913	4,6	3
Coalición Nacionalista	518.532	2,8	2
Europa de los Pueblos	238.339	1,3	
Foro-CDS	183.418	1,0	
HB	180.324	1,0	
Poder Andaluz	140.445	0,8	
BNG	139.221	0,8	
Ruiz Mateos	82.410	0,4	
Grupo Verde	109.567	0,6	
Otros	234.347	1,3	
nulos	85.640	0,5	
en blanco	213.621	1,1	

Fuente: Elaboración propia sobre datos del BOE.

LAS ELECCIONES AUTONOMICAS ANDALUZAS DE 1994

*Francesc Pallarés
Josep Soler*

El marco político

Las elecciones autonómicas andaluzas del 12 de Junio de 1994 se celebran en un marco muy diferente del de las anteriores. Además, de manera parecida a lo ocurrido en 1986 cuando las elecciones andaluzas coincidieron con las generales, ahora la celebración conjunta con las europeas contribuye a *estatalizar* el contexto de la elección autonómica.

Como señalamos en la crónica sobre las elecciones europeas, a nivel general de España el gobierno de Felipe González atraviesa una situación muy difícil y de notable desgaste: se han acumulado los escándalos políticos por corrupción que ponen en cuestión importantes aspectos de la gestión socialista; la situación económica continua siendo mala; el gobierno socialista es objeto de fuertes críticas desde la oposición y algunos medios de comunicación por su aparente debilidad y las supuestas concesiones políticas a cambio del apoyo del nacionalismo catalán (CiU); y a ello se une la persistente imagen de desunión interna en el PSOE.

También el gobierno socialista andaluz presidido por Manuel Chaves se enfrenta a acusaciones de mala gestión y despilfarro, y a los efectos de la mala situación económica. La economía andaluza atraviesa desde finales de 1992 una fase de grave deterioro, y no se evidencia una repercusión dinamizadora de los costosísimos proyectos públicos alrededor de la Expo de Sevilla. El índice de producción ha experimentado un fuerte descenso y en los meses anteriores a las elecciones se presentan algunos de los episodios más graves de la crisis industrial: los cierres de las factorías de Santana, Gillette, Puleva, así como el fracaso del proyecto de inversiones de KIO (Fesa-Enfersa). El nivel de paro alcanza cotas alarmantes: 34,4% a principios de 1994.

El tema de irregularidades en la actuación de algunos cargos políticos está también presente y se ve amplificado por los escándalos políticos acaecidos recientemente en el gobierno central.

Por otra parte, el conflicto interno en el PSOE entre los denominados guerristas y renovadores alcanza cotas críticas en toda Andalucía y el propio liderazgo de Chaves es cuestionado por el sector guerrista.

En definitiva, la coyuntura optimista de 1990 —cuando el PSOE renovó fácilmente la mayoría absoluta— se ha tornado pesimista en lo económico y crispada e incierta en lo político.

Por todo ello el estado de la opinión pública es también muy diferente al de entonces y la mayoría de los andaluces consideran que la situación en Andalucía se ha deteriorado durante los últimos años. El gobierno andaluz queda muy afectado políticamente por los acontecimientos y los sondeos van reflejando las tendencias que ya se hicieron patentes en las elecciones generales de 1993 en cuanto al desgaste del PSOE y al ascenso del PP e IU, mostrando igualmente la existencia de un gran número de electores indecisos en la orientación de su voto, entre los cuales se encuentran muchos antiguos votantes del PSOE descontentos.

Las fuerzas políticas

Las candidaturas

Once formaciones concurren a estas elecciones, por 18 que se presentaron en 1990, aunque entre ellas sólo 4 tienen posibilidades de conseguir escaños:

PSOE: Las tensiones internas producidas entre renovadores y sectores guerristas críticos con el liderazgo de Chaves son muy intensas, y sólo remiten temporalmente cuando la proximidad de las elecciones obliga a este partido a recomponerse de cara a la campaña.

Las listas se aprobaron entre fuertes tensiones. En Sevilla se impone finalmente el sector renovador y Carmen Hermosín concurre por primera vez como primera de lista. En Málaga, si bien el portavoz en el Parlamento, Enrique Linde, repite como número uno la lista presenta notables novedades en un contexto de enfrentamiento interno especialmente duro. En Granada, la resolución de la crisis interna del partido sólo se zanja a última hora cuando la mediación de la dirección central consigue que se forme una lista de consenso encabezada por el secretario provincial, Antonio Claret García.

En Huelva, donde el PSOE cuenta con un aparato muy fuerte, se vuelve a situar al frente de la lista a Marín Rite, presidente saliente de la cámara regional, en una lista en la que se integran guerristas y renovadores. Manuel Chaves, presidente saliente y nuevamente candidato repite en Cádiz, mientras en Córdoba la lista presidida por el consejero de Agricultura y secretario provincial, Luis Planas, se aprueba sin demasiada oposición, Gaspar Zarrías encabeza la lista por Jaén y Tomás Azorín la de Almería.

El PP se presenta a estas elecciones con importantes cambios en sus candidaturas y en su planteamiento, aunque en general los primeros candidatos de las listas se mantienen respecto a las últimas elecciones. La elaboración de las candidaturas no suscita problemas internos significativos, exceptuando algunas protestas por la inclusión del ex-andalucista Miguel Calero en el número cuatro de la lista por Sevilla que encabeza el candidato popular a Presidente, Javier Arenas. Sin duda las

expectativas de obtener buenos resultados y ampliar la representación, han contribuido al clima de estabilidad interna y facilitado la importante reestructuración organizativa del partido en Andalucía (reforma de las estructuras locales, y campaña de captación de concejales o personalidades independientes).

IU/Los Verdes: Una de las novedades de estas elecciones es la coalición entre IU y Los Verdes. Ya antes se habían producido intentos más o menos explícitos de IU de introducirse en el movimiento ecologista andaluz, aunque es la primera vez que se materializa una candidatura común.

La elaboración de las candidaturas de IU se desarrolla en una agitada situación interna. En los meses anteriores a las elecciones tienen lugar numerosos episodios de tensión entre la mayoría oficial de la formación y la corriente renovadora Nueva Izquierda que se siente relegada de las candidaturas. Finalmente, las listas de IU presentan novedades respecto a las últimas elecciones, y cambian la mayor parte de primeras posiciones. En Sevilla la renovación es total: La secretaria provincial, Concha Caballero, ocupa el primer lugar de la lista, y el segundo corresponde al polémico alcalde de Marinaleda y dirigente del SOC, Juan Manuel Sánchez Gordillo. También en Córdoba se producen tensiones, aunque el candidato a la presidencia, Luis Rejón, encabezó la lista sin discusión, mientras Herminio Trigo, alcalde de Córdoba y principal dirigente renovador, rechaza aceptar el segundo lugar. Por su parte, la coalición con Los Verdes se traduce en la inclusión de ocho dirigentes ecologistas en las listas, aunque de éstos sólo dos tienen posibilidades de obtener representación.

PA: Después de la escisión y los malos resultados del andalucismo en las elecciones generales de 1993, un empresario relativamente desvinculado de la política y antiguo diputado de UCD, Arturo Moya, forma Poder Andaluz (PA) con un grupo de independientes con el objetivo de reagrupar a los divididos andalucistas. Sin embargo, no dejará de ofrecer una imagen de fuertes divergencias personales e indefinición de su posicionamiento: Pedro Pacheco parece proclive a un pacto *a la griega* contra el PSOE, Rojas-Marcos a una coalición con el PP como la que le mantiene en la alcaldía de Sevilla, y diversas personalidades dentro del partido critican precisamente un excesivo acercamiento al PP.

Las listas de Poder Andaluz presentan la continuidad de los líderes andalucistas divididos con la escisión del Partido Andalucista. En Sevilla se presenta Rojas-Marcos, mientras en Cádiz encabeza la lista el alcalde de Jerez, Pedro Pacheco, que tan buenos resultados había cosechado en las pasadas autonómicas. Por su parte, Arturo Moya, candidato a presidir la junta, se presenta por primera vez a las elecciones encabezando la lista de Granada. También en Huelva un ex-ministro de UCD, Félix Manuel Pérez Millares, encabeza la candidatura, y en Almería la empresaria María Zamora.

Los programas de todos los partidos recogen la necesidad de un compromiso social contra la crisis económica: la ayuda a las industrias, el fomento del empleo, la modernización de la agricultura, la reforma del PER, las inversiones en infraestructura, así como la necesidad de ampliar los servicios y la asistencia a los afectados por la crisis. Sobre estos temas socialistas y populares propugnan

programas convencionales de reactivación de la economía no demasiado diferenciados, mientras IU presenta medidas como apoyar la estabilidad de los puestos de trabajo o introducir capital público en las empresas en crisis. Igualmente todos los partidos introducen en sus programas medidas de control y transparencia en los partidos y la Administración.

La dimensión autonómica, si bien presente en los programas de los cuatro principales partidos en el sentido de ampliar las competencias (empleo, aguas, seguridad social) y mejorar o reformar la administración pública andaluza no es aspecto protagonista de los planteamientos electorales. IU y PA hacen los planteamientos más andalucistas, al tiempo que el PP desarrolla un discurso regionalista innovador respecto a su posición histórica al respecto. También el PSOE coincide en la necesidad de ampliar el poder de decisión de las instituciones autonómicas andaluzas.

La campaña

La gestión del gobierno —ejemplificada por el PSOE en la obra hecha y relacionada por la oposición con los escándalos de corrupción a nivel andaluz y central— polariza, junto a la situación económica, la polémica electoral.

En conjunto ha sido una campaña áspera, en un ambiente muy marcado por las secuelas de la crisis económica, y con episodios de crispación (boicots, interrupciones) en mítines y actos electorales realizados fundamentalmente por afectados por la crisis contra los actos socialistas.

El PSOE, en una situación problemática, se plantea reducir al mínimo las pérdidas, y trata de explotar al máximo los éxitos obtenidos por la Junta en las anteriores legislaturas. El partido opta por potenciar su identificación con el gobierno y la Administración, hasta el punto que las campañas institucionales del gobierno andaluz acaban recurridas judicialmente por favorecer al PSOE aunque sólo en un caso la Junta Electoral Central obliga a retirar la campaña y en otro es objeto de sanción.

En el marco de su estrategia general, el PP centra su campaña andaluza en transformar su imagen de partido de la derecha tradicional —de “partido de los ricos”— hacia otra *centrista* y moderna así como también más andalucista. En su objetivo de configurarse como alternativa de gobierno intenta igualmente transmitir una imagen de eficacia y organización (medidas concretas de gobierno, presentación de presupuestos paralelos).

La campaña de IU, al igual que la de PA, se encamina en buena parte a captar a votantes socialistas descontentos con su mensaje dirigido a sectores sociológicos de la izquierda y a través de su aproximación a otros grupos como el Sindicato de Obreros del Campo o los ecologistas.

Los resultados

A pesar de la victoria del PSOE, la *pérdida de la hegemonía socialista* mantenida en las tres elecciones anteriores, el importante *avance del PP* en una CA

donde era tradicionalmente débil, así como el *fracaso del andalucismo*, configuran los principales aspectos de los resultados.

La participación/abstención

El nivel de participación —67,6%— aumenta notablemente (+12) respecto a las elecciones autonómicas de 1990. Ello podría atribuirse a la existencia de una mayor competitividad electoral, contrastando con las tres elecciones autonómicas anteriores. Pero sobre todo, la intensa campaña desarrollada por el PP a nivel general cara a las elecciones europeas —y también en las andaluzas—, junto a la imagen centrista que proyecta, han posibilitado una importante capacidad de movilización a este partido que se ha traducido en notables aumentos de la participación electoral —y del voto al PP— tanto en las elecciones europeas como en las andaluzas.

Evolución del voto y la representación

El sistema de partidos andaluz experimenta un notable cambio en su estructura. Un sistema de hegemonía del PSOE es sustituido por un *bipartidismo imperfecto*, con PSOE y el PP como principales partidos, seguidos de IU con un buen nivel de implantación e imprescindible para la configuración de mayorías.

El PSOE obtiene el 39% de los votos y 45 diputados, es decir 10 puntos y 17 escaños menos que en 1990. Sin embargo su retroceso no se produce tanto en términos absolutos —mantiene un número de votos similar al de 1990— sino en términos relativos, de correlación de fuerzas con los otros partidos.

Hasta las elecciones de 1990 el PSOE superaba el 45% de los votos en todas las provincias. En 1994, en cambio, sólo supera el 40% en Huelva, Jaén y Sevilla. Considerando el voto absoluto, se detecta que en la mayoría de provincias el total de sufragios se mantiene, aunque experimentando ligeras pérdidas de algunos miles de votos. Sólo en Sevilla los socialistas parecen no haber perdido su poder de convocatoria, y presentan un aumento neto de 41 mil votos.

Resultados de las elecciones de 1994
y variaciones respecto a 1990

	1994		Variación 1994-90	
	% s/votos	escaños	% votos	escaños
Participación	67,2		(+12)	
PSOE	38,9	45	(-10,5)	(-17)
PP	34,8	41	(+12,7)	(+15)
IU-Verdes	19,3	20	(+6,7)	(+9)
Poder Andaluz	5,9	3	(-4,8)	(-7)

El PP obtiene el 35% de los votos y 41 diputados, es decir, un importante avance que le sitúa a tan sólo 4 puntos y 4 escaños del PSOE. Su nivel de voto es prácticamente idéntico al que recogían conjuntamente AP y UCD en 1979.

El avance del PP, que nunca obtuvo más del 30% en ninguna provincia, es observable en todo el territorio, superando ahora en todos los casos la mencionada cifra. Además, por primera vez supera al PSOE en Almería, Granada y Málaga, y se mantiene a niveles muy próximos en Granada y Cádiz. En cambio, pese a su notable avance, queda todavía distanciado del PSOE en Sevilla, la provincia más poblada y con más escaños a repartir.

IU (19%) casi dobla el voto que obtuvo en 1990, pasando de 11 a 20 escaños y superando la marca de 19 escaños que obtuvo en 1986 con Julio Anguita como candidato.

El incremento de IU es igualmente común a todas las provincias. Al igual que en las anteriores elecciones, es en Córdoba, patria chica de Julio Anguita, donde este partido muestra una mayor implantación, aunque en Málaga obtiene resultados casi equiparables y prácticamente alcanza el 20% del voto en Sevilla.

El andalucismo, por su parte, no parece salir de su crisis y el intento agrupador del PA desemboca en un fracaso. Con una pérdida neta de 90 mil votos, casi un tercio de los que obtuvo en 1990, el partido pasa de 10 diputados a 3. El propio candidato a presidente, Arturo Moya, queda fuera del Parlamento.

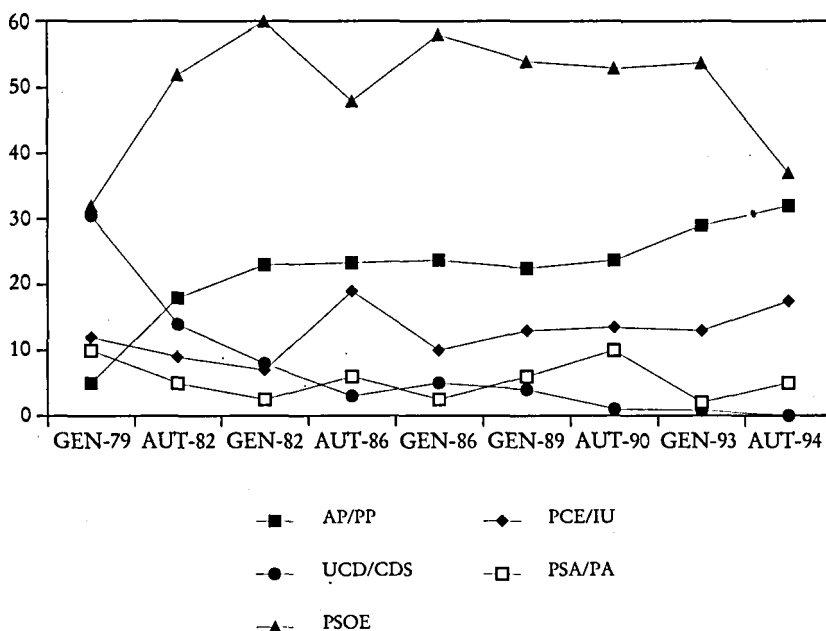
También las pérdidas de PA son generales, aunque son especialmente sensibles en aquellas provincias donde gozaba de mejor implantación. En Jerez, pasa del 21% al 11% del voto y pierde 2 de los 4 diputados que había obtenido allí en 1990. También en Sevilla, pierde la mitad de sus votos y uno de sus dos escaños, mientras pierde el escaño que tenía en Córdoba, Huelva, Málaga y Granada.

En definitiva, en un contexto poco favorable el PSOE sigue manteniendo en Andalucía una fortísima implantación, fruto de factores a medio y largo plazo que se muestran relativamente independientes respecto a la coyuntura del momento. Por su parte, el mantenimiento del nivel de voto absoluto de 1990 —elecciones de baja participación— expresa la incapacidad actual de este partido para movilizar a votantes más ocasionales.

En cambio el fuerte incremento del voto al PP se explica fundamentalmente por la capacidad de este partido para movilizar electores potencialmente afines a una opción centrista, y hasta entonces desmovilizados por no sentirse próximos a la tradicional imagen derechista y conservadora del PP o por las pocas probabilidades de este partido de incidir en la política andaluza.

A nivel de grandes tendencias la *izquierda*, si bien en conjunto ha retrocedido 4-5 puntos respecto 1990 y 1993, continua siendo mayoritaria en Andalucía (58%), con un nivel también parecido al de 1979 (incluyendo al entonces PSA). En este marco, la creciente competencia dentro del bloque de la izquierda con el retroceso del PSOE y el avance de IU forma parte de un fenómeno más general, no circunscrito al marco andaluz, aunque sea en Andalucía donde cuantitativamente la implantación de IU es más elevada.

ANDALUCIA:
Evolución electoral 1979-1994



Por su parte, el fracaso de Poder Andaluz y del Partido Andalucista devuelve todo el protagonismo a los *partidos de ámbito estatal*. Pero sería un error interpretarlo como un descenso del sentimiento andalucista, pues los principales partidos de la comunidad se manifiestan en favor de ampliar la autonomía, y todos ellos, incluyendo el PP, se manifiestan andalucistas. Con ello el PA, cuyo posicionamiento fuera de la dimensión regionalista es poco consistente evolucionando de la izquierda hacia el centro, ha perdido su ventaja inicial para ofrecer una alternativa a los partidos estatales.

El nivel institucional

Por primera vez en Andalucía, los resultados electorales se han traducido en una Cámara sin mayoría absoluta, con gran equilibrio entre PSOE y PP, y con IU como tercera fuerza con capacidad para configurar mayorías absolutas con cualquiera de ambos. El antagonismo PP-PSOE, la estrategia de acoso y desgaste al PSOE por parte de IU y las malas relaciones IU-PSOE, las importantes diferencias PP-IU, acaban de configurar una situación parlamentaria inédita en Andalucía y de gran complejidad.

El rechazo de IU a acuerdos de gobierno o parlamentarios con el PSOE, se acompañan de acuerdos PP-IU para la elección de la Mesa de la Cámara (Presi-

dente de IU y vicepresidencia primera del PP) y para la distribución de las presidencias de las comisiones parlamentarias, de forma proporcional a la representación de los cuatro grupos parlamentarios (el PP obtiene la comisión de control de la Televisión autonómica y la de Hacienda y Presupuestos).

El largo proceso de investidura es otro ejemplo de las dificultades de la situación, culminando de forma algo rocambolesca al permitir finalmente IU, a través de una práctica dudosamente reglamentaria, la elección de Chaves como Presidente de la Junta en tercera votación.

Sobre esta base se constituye la nueva la nueva Junta socialista minoritaria, que excepto en situación excepcional no está en precario desde el punto de vista de la estabilidad, pero cuya acción de gobierno experimentará dificultades derivadas más de estrategias de oposición que de programas alternativos.

La resolución apoyada por PP-IU-PA rechazando la cesión del 15% del IRPF, que en su momento fue suscrita por la Junta, los problemas en la aprobación del presupuesto, han sido unos primeros ejemplos de la capacidad de condicionamiento de la gestión del ejecutivo que otorga a la oposición la actual correlación de fuerzas parlamentaria. Incluso la elección de los senadores autonómicos, evidencia la particular situación al contarse inicialmente un senador más de los que correspondían, adjudicándose finalmente tres al PSOE, tres al PP y uno a IU.

En estas elecciones se ha manifestado ya claramente el papel crecientemente relevante de la política en el ámbito autonómico en su interrelación con la del nivel central, así como la mayor competitividad en las arenas autonómicas, que anunciaron las elecciones de 1991 y 1993.

No sólo el desgaste del PSOE se sitúa en una perspectiva estatal. Como consecuencia de estas elecciones, el PP ha dejado de ser una opción secundaria en Andalucía, pero también de ellas salen reforzadas su imagen y capacidad de intervención en el proceso político general. Además, los socialistas pierden terreno en uno de sus feudos que, por número de población y escaños, era una base importante para la ventaja socialista sobre el PP en las Cámaras centrales, sobre todo teniendo en cuenta las ventajas que ofrece nuestro sistema electoral al partido claramente mayoritario en la circunscripción.

Por otra parte, también el avance de IU en las elecciones andaluzas debe ubicarse en una tendencia general a nivel de España a consolidarse al alza como tercera fuerza, introduciendo nuevas tendencias en la competencia política dentro del bloque de la izquierda con efectos poco previsibles sobre el sistema de partidos. Si bien no puede hablarse de tendencias ni niveles consolidados, las relaciones PSOE-IU pasan así a tener una importancia fundamental en nuestro sistema de partidos y el desarrollo del proceso político tanto a nivel central como autonómico.

En definitiva, pues, un cambio radical respecto a la situación imperante desde 1982, en un marco político más incierto, caracterizado por el gobierno en minoría, con alianzas y pactos puntuales, y que plantea también una expectativa de cambio cara a las elecciones municipales.

ANDALUCIA
Elecciones autonómicas de 1994

1. Resultados globales

Electores	5.389.552		
Participación	3.626.082	67,3	
		% s/vot.	escaños
PSOE	1.395.131	38,5	45
PP	1.238.353	34,2	41
IU-Verdes	689.815	19,0	20
Poder Andaluz	208.862	5,8	3
Foro-CDS	9.875	0,3	
Diversos PANE	9.690	0,3	
Div. Izquierda	12.719	0,4	
Div. Derecha	2.987	0,1	
Otros	350	0,0	
Nulos	21.854	0,6	
Blancos	30.750	0,8	

Diversos PANE: Nación Andaluza.

Diversos Izquierda: P. Comunista del Pueblo Andaluz, Octubre Socialista.

Diversos derecha: FE-JONS, FE-independiente.

Otros: Partido Humanista.

Resultados por Provincia

	Almería	Cádiz	Córdoba	Granada	Huelva	Jaén	Málaga	Sevilla
Electores	358.834	815.047	588.278	634.462	342.787	498.134	888.952	1.263.031
Participación	67,9	60,2	72,9	68,7	62,6	75,2	64,2	68,6
	% votos							
PSOE	37,9	34,3	37,2	38,1	43,8	42,3	34,1	41,7
PP	41,7	33,0	30,6	38,4	33,1	35,7	36,3	30,5
IU-Verdes	15,0	18,1	24,5	16,7	15,6	15,5	22,2	19,4
Poder Andaluz	0,7	11,6	5,2	4,4	5,2	4,1	4,5	5,8

Escaños por Provincia

	Almería	Cádiz	Córdoba	Granada	Huelva	Jaén	Málaga	Sevilla
PSOE	5	5	6	5	5	5	6	8
PP	5	5	4	6	4	5	6	6
IU-Verdes	1	3	3	2	2	2	4	3
Poder Andaluz	0	2	0	0	0	0	0	1
TOTAL	11	15	13	13	11	12	16	18

Fuente: Elaboración propia sobre datos del BOJA 104, 9-7-94.

LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1994 EN EL PAIS VASCO

Francesc Pallarés
Josep Soler

El marco político

La experiencia del gobierno de coalición PNV-PSE —a pesar de sus problemas— así como los contactos más frecuentes entre líderes políticos en el marco de consenso del pacto de Ajuria Enea, han contribuido a eliminar crispación del clima político vasco. Esta *normalización* política favorece a su vez un clima social relativamente distendido a pesar de la crisis industrial y el persistente problema del terrorismo.

En este marco, la opinión pública en el País Vasco sigue también las pautas generales del conjunto de España, con un notable aumento de las valoraciones negativas y pesimistas respecto a la situación política y económica y especialmente críticas con los dirigentes políticos, especialmente con los socialistas. En este marco el *caso Osakidetza* salpica de lleno al PSE que empieza así la campaña en mala situación.

A pesar ello, el balance final del gabinete de coalición cuenta con aspectos positivos: la realización del pacto escolar, la ampliación y consolidación de la *Ertzainzta* y el inicio de una discutida reforma del sistema sanitario. Se han conseguido también éxitos importantes en la lucha contra el terrorismo y su aislamiento social y político.

Las fuerzas políticas y la campaña

PNV: Ante el papel fundamental del PNV en el ejecutivo, y como principal vertebrador de las instituciones autonómicas vascas, los comicios son en buena parte una reválida de este partido en el gobierno autonómico.

Internamente el partido muestra una notable estabilidad y cohesión, alrededor del liderazgo de Arzalluz. En este marco, desde 1992 se han producido algunos cambios organizacionales recortando formalmente la representación de los territorios históricos dentro del partido. Ello ha beneficiado al sector nacionalista vizcaíno, que controla en gran medida el aparato central.

En general plantea una campaña de *baja intensidad*, y en dos direcciones aparentemente contradictorias. Como partido de gobierno, apela a un voto de

centro no estrictamente nacionalista interesado en la estabilidad institucional, sobre la base que la candidatura de Ardanza como *lehendakari* es la más aceptada en todas las provincias, trascendiendo con claridad las fronteras del electorado de su propio partido. En otros momentos, sin embargo, radicaliza el mensaje nacionalista en un intento de atraer a los votantes de EA y a sectores de HB.

EA: Estas elecciones significan un momento decisivo para la vida de esta formación. Después de su fulgurante aparición, EA ha presentado una tendencia de lento pero constante retroceso electoral, y especialmente fuerte en las últimas europeas. Unos malos resultados abrirían previsiblemente una crisis interna. La figura carismática de Garaikoetxea, imprescindible para el atractivo electoral del partido, limita también los efectos de las tensiones internas, y es en este marco que parece ubicarse su candidatura como *lehendakari* tras haber declarado querer retirarse de la vida política.

Por otra parte, el distanciamiento de este partido respecto a los marcos de negociación sobre el terrorismo y otros acontecimientos importantes ha producido una cierta marginación de EA dentro de la dinámica política del País Vasco. Ante ello, Garaikoetxea lleva a término una campaña dinámica para realzar su imagen de liderazgo, se muestra de nuevo abierto a los pactos de Ajuria Enea y trata de renovar su imagen de nacionalismo pragmático.

PSE-EE: Entre los socialistas vascos no se han manifestado las divisiones internas que se han producido en el partido en la mayor parte de España. Por otra parte la nueva dirección de Jáuregui —candidato a *lehendakari*— y la fusión con el sector oficial de EE encabezado por el nacionalista Mario Onaindía, refuerzan las tendencias autonomistas y euskaldunes en los planteamientos y la imagen del PSE.

Tampoco a los socialistas les interesa una campaña de alto voltaje, en este caso por su delicada situación política a nivel general; sólo durante las últimas semanas de campaña intensifica sus esfuerzos para pedir el voto útil de la izquierda frente a la que se anuncia fuerte subida de IU. El PSE se presenta como opción *útil* por su participación en el gobierno y con una imagen más *euskaldun*, apuntando a mantener su papel de principal referente no nacionalista en el País Vasco.

PP: Los buenos resultados electorales obtenidos en las anteriores elecciones europeas tanto a nivel de España como del País Vasco, así como los buenos resultados en las autonómicas de Andalucía, configuran expectativas optimistas para el PP, que aspira a superar sus bajos niveles de implantación y la marginalidad de su rol político.

En este clima, con una fuerte renovación en su estructura y organización, el partido experimenta también un giro autonomista, y sobre la defensa del marco estatutario introduce la *ikurriña* y el *euskera* en sus actos públicos. Con un discurso ideológico centrista se dirige a un electorado no-nacionalista concentrando sus críticas sobre el PSOE, al tiempo que procura no entrar en conflicto con el PNV.

IU: A pesar de que históricamente —desde tiempos del PC— su implantación en el País Vasco ha sido muy baja y su vida interna conflictiva, a pesar de poseer una organización muy limitada y presentar un candidato a *lehendakari* joven y casi desconocido —Javier Madrazo—, las encuestas auguran a IU un fuerte ascenso, favorecida, por la desaparición de EE, el desgaste socialista y el general ascenso de IU. También su política de acercamiento a movimientos sociales alternativos verdes y pacifistas es una fuente potencial de nuevos votantes. En esta dirección, IU ha acogido al ex-secretario de Acción Nacionalista Vasca (ANV), Valentín Solagaistua, a militantes dispersos de EE y de grupos marginales de la izquierda e integra al colectivo ecologista *Berdeak*. Por ello, esta opción combina un programa económico muy izquierdista con una propuesta de autodeterminación matizada y medidas de apoyo a ecologistas e insumisos.

UA: Se plantea confirmar su éxito de 1990, ratificado relativamente en las generales de 1993 aunque posteriormente no se presentara a las europeas.

Su alavesismo se dirige fundamentalmente a un sector de opinión en buena parte antivizcaíno y no nacionalista que también ha contribuido a crear. Acusa al gobierno vasco de marginar Alava y critica la enseñanza obligatoria del euskera en las escuelas. Con este tipo de reivindicaciones presiona especialmente al PNV y a su proyecto nacionalista, que evita la confrontación.

Por la extracción de sus dirigentes (UCD, PP) y el planteamiento del partido, UA tiene su electorado potencial en el espacio de centro-derecha. Ello explica la oferta del PP vasco a UA para llegar a un acuerdo al estilo del que su partido mantiene en Navarra con UPN, pero hasta ahora esta opción ha sido rechazada desde UA.

HB: En el marco del creciente y cada vez más abierto repudio al terrorismo de ETA, HB ha experimentado una lenta decadencia electoral desde 1987, al mismo tiempo que han ido emergiendo importantes disensiones internas disconformes con el apoyo al terrorismo. La importante pérdida de votantes en las últimas elecciones europeas constituyó sin duda una dura advertencia, y acude a las elecciones autonómicas con algunos cambios en sus planteamientos. Paralelamente a la ausencia de atentados por parte de ETA, su campaña es menos agresiva que otras veces y, junto a declaraciones ortodoxas convencionales, se plantea una mayor participación en las instituciones autonómicas intentando dar una perspectiva de utilidad al voto más allá del simple apoyo al boicot institucional.

En general pues, una campaña *tranquila* y de *baja intensidad* en la que cada partido dirige su mensaje a movilizar sectores concretos del electorado.

Como en anteriores comicios, los planteamientos de campaña giran entorno a la *crisis económica*, la *violencia política* y el *desarrollo estatutario*, pero el debate entorno al primero es poco intenso y en torno a los otros dos existe cierto consenso y/o voluntad de no enfrentamiento. En cambio las estrategias se dirigen a la movilización de los electores en función del reposicionamiento de los partidos en el espacio político vasco y/o en función de la nueva coyuntura política a nivel estatal.

Por otra parte, el desgaste del PSOE y el ascenso del PP y de IU a nivel general, junto al protagonismo de líderes y temas políticos candentes en el ámbito español, determinan un fuerte peso del contexto político general sobre el específico del País Vasco. En este sentido se trata probablemente de las elecciones menos *autonómicas* habidas hasta ahora en el País Vasco. Los primeros líderes de la oposición española, Anguita y Aznar, trasladan su protagonismo a la campaña autonómica con el objetivo de atacar a los socialistas con argumentos de la vida política española, desde la corrupción a la división interna en el PSOE. Ambos partidos pretenden así proyectar el impulso que experimentan a nivel general para ampliar su representación en una zona históricamente adversa.

En este marco, el domingo 23 de Octubre se celebran las quintas elecciones al Parlamento vasco.

Los resultados

La participación/abstención

El nivel de participación, 60%, fue inferior en algo más de un punto a la de 1990, manteniéndose en los niveles relativamente bajos propios del País Vasco. Después que en la década de los 80, el nivel de participación en las elecciones autonómicas parecía situarse normalmente algo por encima del de las generales, las elecciones de los 90 presentan una tendencia contraria.

Sin embargo el ligero descenso de la participación en relación a las pasadas autonómicas que presenta la media de Euskadi se debe casi exclusivamente al notable descenso que se registra en Guipúzcoa. Por ello este territorio, tradicionalmente algo más participativo que los otros dos en las autonómicas y algo menos en las generales, aparece ahora por primera vez como el menos participativo en unas elecciones de este tipo (41'4%, frente al 39'1 y 39'3 de Alava y Vizcaya respectivamente). De todas maneras se mantiene la relativa igualdad entre los respectivos niveles de participación.

	1994 %	escaños	Variaciones 1994-90 %	
			escaños	
Participación	59,7		(-1,6)	
PP	14,4	11	(+6,3)	(+5)
PSE-EE	17,1	12	(-2,6)	(-4)
IU-EB	9,1	6	(±7,7)	(+6)
PNV	29,8	22	(+1,8)	=
HB	16,3	11	(-1,8)	(-2)
EA	10,3	8	(-1,0)	(-1)
UA	2,7	5	(+1,3)	(+2)
EE	—	—	(-7,7)	(-6)

La orientación del voto y el sistema de partidos

El PNV revalida su condición de partido más votado con casi el 30% de los sufragios, superando el límite simbólico de los 300.000 desde la escisión de EA en 1986.

A pesar del avance electoral, su crecimiento es inferior al previsto en los pronósticos, y no consigue aumentar sus 22 escaños. Sin embargo, con el retroceso del PSE se ha ampliado la distancia entre el PNV y las demás fuerzas políticas, reforzando su primacía en la vida política vasca. Esta posición hegemónica no la disfruta en Guipúzcoa, donde HB se mantiene como fuerza más votada si bien por escaso margen.

El PSOE (17%) se mantiene como segunda fuerza, pero pierde 2 puntos en relación a 1990 y su posición en el parlamento queda más debilitada al suponerle la pérdida de 4 escaños.

Los otros dos partidos nacionalistas mantienen su tendencia descendente. A pesar de sus malas perspectivas, EA, finalmente sólo retrocede un punto en relación a 1990 y pierde un escaño. HB, por su parte, pierde dos puntos y dos escaños, pero remontando algo la fuerte pérdida de votantes de las pasadas elecciones europeas.

Por otra parte, los resultados confirman el fuerte ascenso del PP, que en un contexto tradicionalmente adverso para este partido reafirma su tendencia general de avance electoral, superando a EA y situándose como la cuarta fuerza de Euskadi. Por otra parte la distancia de casi 12 puntos y 10 escaños que le separaba del PSOE se ha reducido a 3 y 1 respectivamente, con todas las implicaciones de este hecho para las relaciones de competencia entre ambos partidos a nivel general, así como en la recomposición del espacio no-nacionalista en Euskadi. Sin embargo el PP no consigue uno de los principales objetivos de la campaña, superar a UA en Alava para poder negociar en situación de ventaja también a nivel provincial. Al contrario, la opción alavesista se consolida espectacularmente al alza.

IU ha obtenido sus mejores resultados históricos en el País Vasco. Es la opción que ha registrado un avance más importante, pasando del reducido 1% que obtuvo en 1990 al 9% (con más de 90.000 votos), y de no tener representación en el Parlamento vasco a disponer de 6 escaños.

Como ya se apunta en esta visión general, existen diferencias importantes entre los tres territorios históricos. No debe olvidarse, además, que su equirrepresentación en el Parlamento vasco a pesar de existir importantes diferencias entre ellos por su número de habitantes, hace que el *nº de electores por escaño* varíe notablemente según el territorio. Alava resulta claramente sobrerrepresentada, ya que tiene un escaño por cada 9.000 electores aproximadamente, mientras en Guipúzcoa cada escaño se corresponde con 22.500 electores, y ya son 37.500 en Vizcaya.

Vizcaya

Es el feudo electoral del PNV, donde dobla el nivel de voto de cualquier otra fuerza y su lista es la más votada en la casi totalidad de municipios (98 de los 110), entre ellos la capital. Mantiene, con un muy ligero avance, su nivel de voto (35%) y los 10 escaños de las anteriores elecciones.

El PSE pierde dos puntos y un escaño, pero se mantiene en su segundo puesto a pesar del fuerte ascenso de IU y del PP. Los socialistas han perdido terreno en sus feudos principales, los municipios urbanos obreros del margen izquierdo de la ría del Nervión. Se ha reducido mucho la ventaja que mantenían respecto al PNV en Barakaldo, Sestao y Portugalete, y han sido superados por éste en Santurtzi.

Con su importante avance el PP (15%) se convierte en la tercera fuerza provincial, superando a HB. Segunda fuerza más votada en Bilbao y en Getxo, su presencia en pueblos pequeños sigue siendo casi testimonial, siendo muy similar su avance en los tres TH.

IU se sitúa como tercera fuerza en los principales municipios industriales de la ría del Nervión, como Portugalete, Santurtzi y Sestao, por delante de HB, que ha perdido terreno en estas localidades. IU compite pues fuertemente con el PSOE, incrementando su voto en sus feudos de voto izquierdista.

HB, que pierde un diputado, experimenta pérdidas en estas áreas urbanas, pero sin embargo mantiene su electorado en las poblaciones pequeñas, en las cuales compite con el PNV por la hegemonía local.

Finalmente, aun perdiendo algunos votos, EA consigue mantener sus 2 escaños ante la fuerte competencia del PNV que amenazaba sus posibilidades de obtener representación.

Guipúzcoa

Los resultados han reproducido el marco habitual de gran fragmentación y de preeminencia de las fuerzas nacionalistas, cuyo porcentaje de voto conjunto representa el 63% aun perdiendo 7 puntos en relación a 1990.

La opción mayoritaria continua siendo HB (23% y 6 escaños), con un retroceso mucho más suave que en los otros dos TH. Con su avance el PNV (22% y 6 escaños) reduce a un punto la distancia respecto a HB y supera a EA en algunos de los principales municipios. A pesar de su retroceso, EA avanza a la tercera posición desplazando al PSOE que pierde 3 puntos. El PP experimenta un fuerte avance en voto y pasa de uno a tres escaños, obteniendo la mayoría de los votos en la capital, San Sebastián. También IU, aunque a mucha distancia de las demás fuerzas, experimenta un notable ascenso, si bien menor que en Vizcaya y Alava, y obtiene representación por primera vez con dos escaños, uno de ellos perteneciente a la organización ecologista Berdeak.

Alava

El PNV, que gana en 44 de los 51 municipios alaveses, revalida un ajustado primer puesto en Alava, pero esta vez no frente al PSOE, que experimenta aquí su más fuerte retroceso, sino frente a UA (18%) que presenta un electorado muy concentrado en la capital donde se convierte en el partido mayoritario. El importante avance de UA (casi 8 puntos), en buena parte, captando antiguos votantes socialistas, es el elemento más destacado de los resultados en este territorio. A pesar de la fuerte competencia de UA, también en Alava el PP (16%) consigue un sustancial avance, aunque sin llegar al nivel que consiguió en las pasadas elecciones generales y europeas a las que UA no concurre.

Aun siendo suave, el general descenso de las opciones nacionalistas, junto a la desaparición de EE y el fuerte avance de UA, PP e IU (que obtiene por primera vez un escaño aquí), hace que Alava sea el único territorio donde las fuerzas no nacionalistas superan a las nacionalistas.

El alavesismo se convierte así en uno de los factores importantes en la política vasca, con implicaciones a muy diferentes niveles: además de su repercusión sobre la correlación de fuerzas y la formación de mayorías, afecta al proyecto nacionalista, a la distribución territorial del poder y a la articulación del centro-derecha.

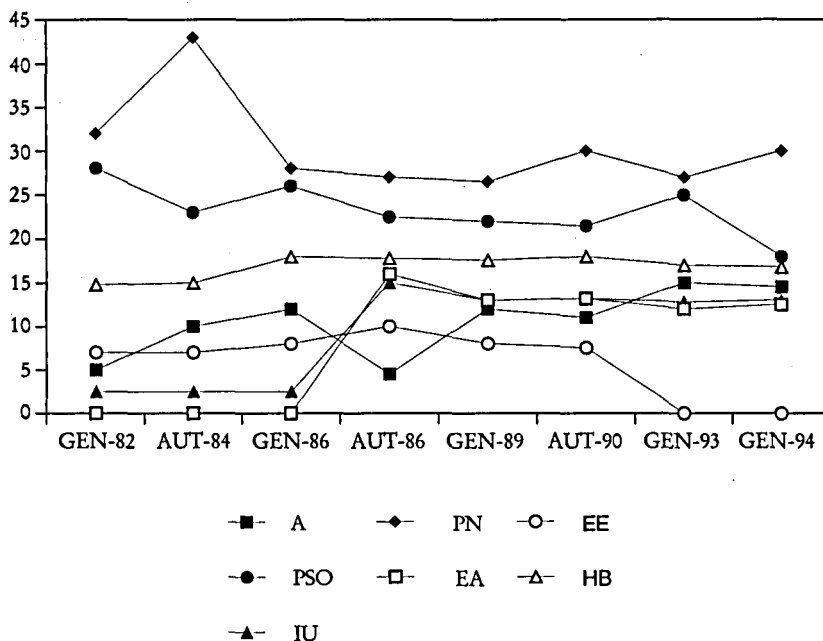
El sistema de partidos vasco se caracteriza por su fragmentación y polarización, aunque esta última ha tendido a moderarse. Diversas fuerzas políticas representan electorados muy compartimentados, y la competencia interpartidista tiene lugar fundamentalmente en los ámbitos nacionalista y no nacionalista, que a su vez reproducen el eje izquierda-derecha en su interior.

Sin embargo estas elecciones han evidenciado una mayor intercomunicación entre los compartimentos de la política vasca, con espacios políticos y cultural-ideológicos más abiertos a la competencia política. Los resultados se han caracterizado por la gran fragmentación habitual en el sistema de partidos vasco, unida en este caso al crecimiento de opciones no nacionalistas favorecidas por la dimensión menos *autonómica* y más *estatal* de la campaña, que ha redundado en un cierto solapamiento entre espacios electorales y aumento de la volatilidad entre bloques.

En este marco las fuerzas nacionalistas han pasado del 65% al 56% de los votos y de 50 a 41 escaños, en relación a las anteriores autonómicas de 1990, presentando sin embargo un avance respecto a las generales de 1993 y manteniéndose de esta manera una pauta habitual de cambio entre elecciones autonómicas y generales.

La ampliación del espacio no-nacionalista a pesar del retroceso del PSE se ha debido al notable avance del PP e IU, que reflejan las tendencias generales a nivel de España, en el marco de su política de oposición al gobierno y erosión del PSOE. A nivel más específicamente vasco, IU parece ser la principal beneficiaria de la desaparición de EE, al tiempo que capta algunos votos de la izquierda

PAIS VASCO:
Evolución electoral 1982-1994 (elecciones generales y autonómicas)



radical alternativa procedentes de sectores relacionados con HB. Por su parte, el PP ha crecido en algunos casos en feudos electorales del PSE caracterizados por la preeminencia del voto no nacionalista.

Sin embargo, aunque el PNV ha mejorado su posición en el espacio nacionalista, no ha conseguido un avance sustancial hacia una situación de clara hegemonía ante la resistencia de EA, mientras el mantenimiento de HB perpetua los elementos de polarización y de amenaza de inestabilidad.

El nivel institucional

La estabilidad del PNV y el retroceso del PSOE significaba que la hasta entonces coalición de gobierno no disponía de la mayoría absoluta, con sólo 34 escaños ante los 38 necesarios. La reedición del pacto entre ambos sólo dispondría de mayoría sólida con la eventual ausencia parlamentaria de HB, pero esta última se muestra ahora más dispuesta a participar.

En el actual contexto vasco, no había múltiples posibilidades. Con el PNV como centro necesario de cualquier combinación, un gobierno de mayoría absoluta tan sólo podía formarse por una coalición de 3 partidos, y la única vero-

símil era PNV-PSE-EA. Sin embargo a las ya conocidas dificultades del gobierno de coalición PNV-PSE se deberían añadir ahora las derivadas de las difíciles relaciones entre PNV y EA —como se puso de manifiesto en la corta experiencia del gobierno nacionalista (PNV-EA-EE) que inició la anterior legislatura— y de la difícil articulación programática entre el PSE y el nacionalismo radical de EA.

Otras fórmulas implicaban gobiernos de minoría con apoyos *externos* más o menos estables. Desde coaliciones a dos (PNV-PSE, PNV-EA), hasta el gobierno en solitario del PNV, pero que en todo caso eran una apuesta por la precariedad y la inestabilidad, que podían dar al traste con la progresiva normalización del clima político vasco trabajosamente conseguida.

En esta tesitura el PNV se pronuncia por fórmulas de coalición que permitan garantizar la gobernabilidad del País Vasco, y aunque inicialmente se muestra cauto en relación a los *socios* posibles, se decanta claramente por el gobierno tripartito PNV-PSE-EA, sobre la base de la cultura de la coalición desarrollada en Euskadi durante los últimos años.

EA se declara bien dispuesta pues la participación en el gobierno le supone una inestimable plataforma de relanzamiento después de un período de marginación. En cambio en el PSE las dudas son mucho mayores y existe una gran división de opiniones. Un sector defiende la necesidad de pasar a la oposición por creer que el gobierno de coalición ha sido perjudicial para el PSOE y que podría rentabilizar mejor una labor de oposición, mientras otros se muestran favorables a repetir la coalición.

Pero si el reparto de consejerías entre los 3 socios, y el acuerdo programático (con especiales problemas en la política lingüística y la de pacificación), son los temas iniciales de la negociación, la extensión del pacto hacia las Diputaciones y Ayuntamientos, es el tercer gran tema. Una coalición PNV-EA, por ejemplo, no garantizaría los votos necesarios para hacerse con la presidencia de la diputación de Alava, donde el avance de UA introduce una importante incógnita y donde podría aparecer una fisura importante en la política de *cohesión* del PNV. Por otra parte el gobierno de la Diputación de Guipúzcoa y de la mayoría de los Ayuntamientos de este territorio es un factor que en el PNV pesa de forma importante en pro de incorporar a EA al pacto de gobierno. La resistencia electoral de este partido ha sido un toque de atención para el PNV.

Sólo a última hora el PSE va a decidirse a participar, a pesar de sentirse muy insatisfecho con el reparto de carteras planteado. Evitar la pérdida de presencia institucional, no ceder protagonismo al PP y convertirlo en partido central para la estabilidad política vasca, así como las posibles repercusiones negativas sobre la política a nivel central, son los elementos que decantan la decisión de la mayoría.

Tras un complejo y largo proceso, el 27 de diciembre se firma el pacto tripartito de coalición y el 29 Ardanza es nuevamente investido *lehendakari*. Además de la presidencia, 5 consejerías son el PNV, 3 para el PSE y 2 para EA. A

nivel de Diputaciones forales y Ayuntamientos, el inicial planteamiento del PNV de que los 3 partidos se comprometan a votar a la lista más votada para la elección de los Diputados generales y Alcaldes, se matiza introduciendo criterios de compensación exigidos por PSE y EA como partidos minoritarios.

Es un gobierno sólido aritméticamente, pero políticamente más débil y ubicado en un contexto más inestable que el anterior. Las importantes diferencias entre los socios (PSE-EA, la pugna PNV-EA, etc.) no van a encontrar precisamente amortiguación en los avatares de la fluída situación política a nivel central y en los movimientos de resituación en el mundo nacionalista radical. Es difícil hacer previsiones a 4 años en un contexto tan cambiante.

PAIS VASCO
Elecciones autonómicas de 1994

Resultados globales

	votos	% s/vot.	escaños
Electores	1.749.246		
Participación	1.044.085	59,7	
PNV	304.346	29,8	22
PSE-EE	174.682	17,1	12
HB	166.147	16,3	11
PP	146.960	14,4	11
EA	105.136	10,3	8
IU-EB	93.291	9,1	6
UA	27.797	2,7	5
CNPS	1.462	0,1	
Nulos	6.184	0,6	
Blancos	18.080	1,7	

CNPS: Coalición por un Nuevo Partido Socialista.

Resultados por Provincia

	Alava	Guipúzcoa	Vizcaya
Electores	228.031	563.207	938.023
Votantes	138.398	327.366	578.321
% Participación	60,7	58,1	61,7
PNV	21,6	22,2	34,9
PSE-EE	15,5	16,3	17,3
HB	10,0	23,0	13,3
PP	15,8	11,8	14,9
EA	7,2	16,6	7,0
IU-EB	9,0	7,0	10,0
UA	18,4	0,3	0,4

Escaños por Provincia

	Alava	Guipúzcoa	Vizcaya
PNV	6	6	10
PSE-EE	4	4	4
HB	2	6	3
PP	4	3	4
EA	2	4	2
IU-EB	2	2	2
UA	5		

Fuente: Elaboración propia sobre datos del BOPV (217, 15-11-94), BOTHA (132, 21-11-94), BOB (218, 16-11-94) y BOG (214, 11-11-94).